Palabras más,

ENTREVISTA A LA TP CAROLINA POPP

a traductora Carolina Popp se graduó en la Universidad Nacional de Córdoba como traductora pública, pero desde hace diez años se dedica de lleno a la terminología, como integrante de Termar, Grupo Argentino de Terminología. Los integrantes de esta agrupación suelen presentar, individual o colectivamente, trabajos en simposios internacionales. La especialidad de la traductora Popp son los proyectos sobre organización y gestión de bancos de datos terminológicos, aunque también le interesa la estrecha conexión existente entre la terminología y la inteligencia artificial, "que van de la mano", acota.

Para conocer más cabalmente la situación del trabajo terminológico en el mundo, en nuestro país y en nuestra propia institución, **cTPba** decidió entrevistarla.

"El trabajo terminológico en el mundo ha cambiado muchísimo, sobre todo en estos últimos cinco años", afirma, para comenzar, la traductora Popp. "Hasta hace cinco años, en la parte teórica, se seguía ciegamente la Teoría General de la Terminología, desarrollada por el ingeniero Eugene Wüster. Pero, en estos últimos años, se está cambiando, no porque la teoría no haya sido adecuada hasta ahora, sobre todo para sentar las bases de la terminología como disciplina, sino porque las realidades han cambiado." La terminología 'fría' (en la que el término y el concepto se tomaban como algo desprendido del contexto) era muy adecuada cuando se desarrolló la teoría, porque sólo se dedicaba a las ciencias duras, en las que el concepto es considerado unívoco y está intimamente ligado al término. Pero cuando la terminología comenzó a dejar el ámbito exclusivo de las ciencias duras para entrar en las ciencias sociales, los terminógrafos empezaron a ver que la teoría resultaba insuficiente para el desarrollo del trabajo terminológico en ese campo, y, a veces, aun para las ciencias duras. "Entonces, se comienza con el tema de la terminología textual, porque ya no se considera que el concepto es uno solo y el término debe ser unívoco. Empiezan a aparecer nuevas teorías dentro de las ciencias blandas, como pueden ser la psicología o la psiguiatría, en las que cada uno de los autores le da un sesgo distinto al concepto. No es que el concepto sea otro, sino que el punto de vista desde el que se lo ve es distinto", explica la traductora Popp. "Comienza así la terminología textual, en la que los terminógrafos empiezan a trabajar sobre los textos, y la cosa se complica. Esta renovación de la teoría de la terminología a la que me estoy refiriendo no está completa, por supuesto; recién se están sentando, en varias escuelas en Europa, las bases teóricas para reformarla. Naturalmente, depende de la escuela el sesgo que se le dé a la reforma, pero se está haciendo desde varios ámbitos. El Dr. Heribert Picht, de la Universidad de Copenhague, está trabajando en el tema, y

palabras menos

también en Barcelona y en todos los lugares donde se hace terminología, como en Canadá..."

La TP Popp hace especial hincapié en la mención de Canadá. "Es que la terminología ha tenido un desarrollo realmente muy grande en ese país, y eso se ha dado por necesidad, debido al bilingüismo. En aras de una política lingüística muy fuerte para darle sostén a ese bilingüismo y, sobre todo, para evitar que el inglés ganara terreno sobre el francés, Canadá organizó bancos de datos terminológicos como Termium, que es hoy el segundo del mundo en cantidad de términos (después del Eurodicotom), si bien, desde mi punto de vista, se ha terminado la era de los grandes bancos de datos terminológicos para comenzar una era de otros mucho más lógicos, que son los pequeños bancos organizados en red y con visión de conjunto, coherentes pero pequeños."

cTPba señala, entonces, que hay países sudamericanos que también tienen dos idiómas oficiales, y le pregunta a la TP Popp cuál es su situación en el ámbito terminológico. "En esos países, prácticamente, no pasa nada, pero hay una razón para ello. Canadá tiene una política lingüística instaurada desde el nivel oficial y esos países no, ya que, aunque también las otras lenguas son oficiales, no hay política lingüística alguna para protegerlas o desarrollarlas. Una cosa es la política lingüística real que tienen países como Francia, por ejemplo, y otra la política declarativa de países que, si bien teóricamente son bilingües, no lo son en la práctica, ya que siempre privilegian una lengua sobre la otra. Lo mismo ocurre en países en los que no hay bilingüismo pero que tampoco exigen que se traduzcan determinados textos a la lengua oficial. Me



estoy refiriendo a países como el nuestro, en el que el avance del inglés es tal que no se consigue bibliografía en nuestra propia lengua y tenemos que acudir a textos en inglés. Sabemos que esto ocurre en todas las áreas; por ejemplo, con los alumnos universitarios que terminan sus carreras y han leído prácticamente toda su bibliografía en otro idioma. Pero también creo que los hablantes de una lengua somos responsables de no saber cómo hacer para que se la revalorice en el mundo, y creo que ésa es



parte de nuestra misión y que los terminólogos tenemos mucho que decir en esto, ya que somos los que asumimos el compromiso de revalorizar nuestra lengua en lo que más nos interesa, que es en lo técnico-científico, donde se necesita más terminología de punta", reflexiona la traductora Popp. "Creo que nuestro país debería adoptar una política lingüística hasta agresiva. En las universidades argentinas se gradúan alumnos después de estudiar con una bibliografía que está, en el 80%, en otra lengua. Como terminóloga me pregunto, sin desmerecer los conocimientos que esos alumnos puedan tener de la lengua extranjera: ¿hasta qué punto se les han podido transmitir bien los conocimientos y

los conceptos básicos de sus carreras en otro idioma? Todos sabemos que nuestra lengua tiene mucho que ver con nuestra identidad, con lo que somos y, sobre todo, con cómo pensamos. Creo que es imposible formar gente con los conceptos vertidos en otro idioma para que luego ejerzan su profesión en el nuestro, ya que un ingeniero que se recibe después de deglutir el 80% de su bibliografía en inglés tendrá que trabajar en la Argentina, donde tendrá que utilizar esos mismos conceptos...; pero en castellano!

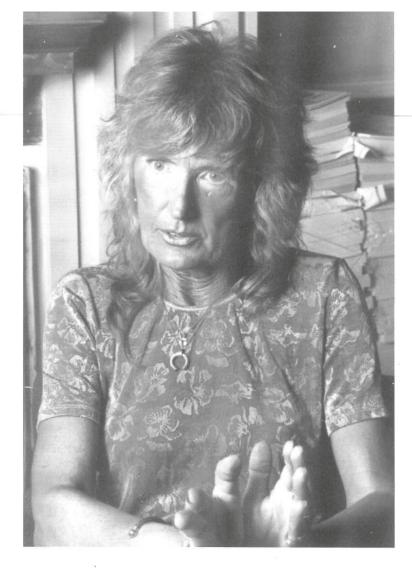
Está probado que la transferencia de los conocimientos está íntimamente ligada con la terminología, de tal modo que, aunque pasemos por una vidriera y, por tomar un ejemplo muy burdo, sepamos que la palabra sale significa 'liquidación', no sé si nos sonará de la misma manera cuando la leamos en inglés, porque, evidentemente, nuestra lengua es el castellano. Por eso, creo que tenemos que exigir una política lingüística coherente y que no se corte con cada cambio de gobierno."

cTPba pregunta, entonces, si es posible tener una política lingüística y terminológica de punta cuando no existe en el país un desarrollo científico y tecnológico también de punta. "No se trata de eso", explica la traductora Popp. "No vamos a elaborar palabras sueltas; en primer lugar, porque los terminólogos no elaboramos palabras; nos basamos en los conceptos y éstos ya existen previamente. No extrapolamos palabras, sino que interpretamos conceptos. Si importamos una tecnología de punta, si la traemos al país, es porque hay gente que puede asimilarla; y, si puede hacerlo, va a entender mucho mejor los conceptos y sus definiciones si están en castellano. En nuestro idioma hay un problema más, y es que el concepto puede ser el mismo pero tener un rótulo diferente en cada país hispanohablante. Uno de los grandes objetivos de los bancos de datos en nuestros países sería, precisamente, armonizar eso; saber que cierto concepto, que es igual para todos, tiene determinado rótulo en México, determinado rótulo en Ecuador y determinado rótulo en la Argentina."

En nuestro país, el trabajo terminológico es bastante escaso, ya que muchas veces se lo confunde con el trabajo lexicográfico. Los lexicógrafos se ocupan de hacer diccionarios, en los que se va desde el término hacia el concepto. Es decir, el lexicógrafo toma un término, lo ubica de manera alfabética y luego marca los dominios y, de acuerdo con ellos, da definiciones. "Los terminólogos procedemos al revés. Nos basamos en el concepto y, a partir de él, vamos viendo qué rótulo se utilizará para expresarlo", aclara Carolina Popp.

La terminología se ha desarrollado en estos últimos treinta años, y, por lo tanto, lo ha hecho casi totalmente sobre una base informática. "Y hay una razón fundamental para que así sea", comenta la traductora Popp. "Como los productos terminológicos se basan en conceptos que pertenecen a la ciencia y la técnica de punta, cambian permanentemente. Esto hace que esos productos tengan que ser susceptibles de modificación cada seis meses: un banco de datos se actualiza aproximadamente dos veces por año, para no perder actualidad. Por eso, no es difícil analizar cuántos bancos de datos terminológicos hay en nuestro país: yo creo que no hay ninguno, ya que un banco es toda una organización, que incluye el soporte informático que significa el hardware, el software, el programa informático que los porta y la estructura humana que organiza y gestiona todo. Un banco de datos terminológico no puede ser algo que se organice y, de pronto, se olvide. Tiene que haber un grupo de personas que lo sigan gestionando mientras exista. Y no sólo eso. Tiene que tener, a través de Internet, acceso a otros bancos, porque si nos encapsulamos solamente en este pequeño banco, no sirve. Pero, al mismo tiempo, los proyectos deben ser pequeños. Nuestros países no pueden pensar en bancos de un millón de términos, porque no son viables, son antieconómicos."

Los países escandinavos tienen una red de bancos de datos terminológicos (NORDTERM) que, en opinión de la traductora Popp, es la que mejor funciona



en el mundo, y se formó a partir de pequeños bancos. La comisión que la dirige está integrada por miembros de los cinco países, financiados por sus gobiernos (casi todos desde el área técnico-científica), "y la 'cabeza' es esta comisión, que ha fijado las pautas de formación de cada uno de los pequeños bancos en cada uno de los países integrantes". La dirección del proyecto central rota cada dos años. Islandia, que es el país con menor cantidad de hablantes -"v que podría llegar a considerarse el menos importante"— preside también la comisión en igualdad de condiciones. "No hay mezquindades: todos apoyan el proyecto de todos. También hay algunas universidades que apoyan -incluso en lo económico- estos proyectos, pero acá entran en juego otras realidades: en Dinamarca, por ejemplo, las universidades trabajan activamente con las empresas privadas, de tal manera que, indirectamente, son éstas, a través de su trabajo con las universidades, las que terminan financiando los proyectos. Cada banco se ha organizado de forma tal de

permitir que cada uno de ellos se desarrolle, dentro de campos específicos y de necesidades propias, pero en una estructura común, lo cual permite que funcionen en red e intercambien datos. Es decir, funcionan muy bien, a bajo costo y no excluyen ninguna de las áreas que a cada país le pueden interesar", explica la traductora Popp. "Cuando estuve en Europa hace diez años, pude entender de qué se quejaban los que gestionaban el banco de datos terminológicos de la Unión Europea, Eurodicotom, que es un gran monstruo que cuesta muchísimo, tanto en esfuerzo humano como en dinero, y que, a la postre, da menos resultados concretos que la red escandinava de la que hablábamos. Entonces, se me ocurrió pensar que, para los países que empezábamos a integrar el Mercosur, era el momento de tomar la iniciativa y formar un banco de datos terminológicos siguiendo el criterio y la experiencia de NORDTERM, que creo que es el único viable. Y me parece que es mucho más viable hacerlo desde el Mercosur que desde la Argentina sola, porque no es lo mismo el peso que puede tener ante el mundo un país que el que puede tener toda una región. Esto nos permitiría comenzar con ese banco, que no necesita estar en un lugar, en un país determinado; creo que sería injusto -y lo digo como argentinaque el banco estuviera en nuestro país sólo porque somos más o porque tenemos más traductores, cuando en el Uruguay se ha trabajado con mucha más responsabilidad e idoneidad. Lo ha hecho y lo hace el grupo Uruterm, que es el Grupo Uruguavo de Terminología para el Mercosur, del que fui asesora. En 1995, fui a dictar cursos de terminología a la Universidad de la República, a los que asistieron una cantidad considerable de profesionales que mostraron un notable entusiasmo por el tema; y, si bien no todos tomaron luego parte activa en la comisión, el grupo que quedó fue muy importante, y se formó Uruterm. También hay que decir que el apoyo oficial fue clave, porque cuando Uruterm se formó había un qobierno y, cuando éste cambió, las nuevas autoridades siguieron apoyando el proyecto."

La traductora Popp detalla algunos aspectos de su proyecto: "Pienso que, para constituir ese banco de datos terminológicos del Mercosur, las lenguas de partida deberían ser aquellas que mayor difusión tienen en el ámbito técnico-científico (el inglés, el francés y el alemán) y las lenguas de llegada tendrían que ser, naturalmente, el castellano y el portugués. En este sentido, creo que tenemos un campo propicio para organizarnos. Hasta ahora, no es más que un sueño, pero creo que, si cada uno de los países lo apoyara, las condiciones estarían dadas. Brasil ha avanzado bastante, ya que tiene gente preparada en el ámbito terminológico; y en algunos momentos ha tenido, incluso, apoyo oficial. En Chile también hay gente trabajando en terminología. No así en Paraguay, que no sólo es un país pequeño, sino que tampoco tiene terminólogos que, en su momento, pudieran hacerse cargo de una organización tal. Cada uno de nuestros países no puede, o no debería, hacerlo individualmente, sino que habría que organizarlo desde una



comisión, al estilo de la escandinava, con idea de sumar y no de restar".

La traductora Popp considera que nuestro Colegio podría llegar a ser un ámbito muy importante para dinamizar este proyecto. "En principio, porque cuenta con una enorme cantidad de matriculados, entre los cuales puede haber interesados que se formen para ello. Es muy importante, para un proyecto terminológico, contar con especialistas, y éstos no se hacen de la noche a la mañana. Hay que formarlos poco a poco en la disciplina. Cualquier tipo de proyecto terminológico necesita gente preparada, y el Colegio no sólo agrupa profesionales, sino que también es un ámbito de formación. Aquí pueden hacerse cursos que no existen en el nivel universitario. Es decir, el Colegio puede suplir las falencias que en nuestro país tiene la universidad para formar terminólogos. Voy a decirlo con todas las letras: hay universidades argentinas en las que se dice que se hace y se enseña terminología, pero, hasta ahora, no conozco terminólogos que tengan en sus manos la preparación de gente en esas universidades. Tengo una colega trabajando en una universidad, sí, pero se le da muy poca importancia a la terminología; es apenas una materia más, cuando en el mundo se la considera va una disciplina y se gradúan terminólogos. Creo que, ante ese vacío de formación, el Colegio podría aglutinar a la gente interesada, darle la posibilidad de formarse y, en una segunda etapa, de trabajar en la organización de un pequeño banco de datos. E insisto en eso: pequeño. Sobre un banco tal podría llegar a constituirse luego esa red de la que hablábamos. Creo que las condiciones están dadas, que hay voluntad de hacerlo, que hay gente que se ha acercado a la Subcomisión de Terminología y que es muy seria, es consecuente y podría llevar adelante el proyecto. Pero esto necesita una continuidad casi diaria, porque el hecho de actualizarse cada seis meses no significa que todo el banco se actualice junto cada seis meses. Si tengo, por ejemplo, dentro del banco, una base de datos de biología que actualicé hace cinco meses, tendré que volver a actualizarla en un mes; pero quizá



ahora tenga que actualizar la base de datos de medicina. Es decir, una vez que el banco comienza a operar con las distintas bases, el trabajo se torna prácticamente cotidiano, ya que cuando no hay que actualizar los datos de una base hay que hacerlo con los de otra."

cTPba le pregunta, entonces, si guiere agregar algo a lo dicho, y la traductora Popp puntualiza: "Sí. Todos somos responsables de que no haya política lingüística en nuestro país. A veces noto que tememos que nuestra lengua no sea lo suficientemente eficaz para la transferencia técnico-científica, porque no tenemos técnica y ciencia de punta... Pero no estamos tratando de competir con otros países en ese campo, sino de interpretar lo que importamos de ellos. Debemos ser conscientes de que el corte de la realidad de cada uno de los conceptos vertidos en el ámbito científico y técnico no va a ser nunca igual en el país que lo produjo que en el que lo importa, y tenemos que tratar, como traductores, precisamente, de traducirlo, con la terminología adecuada a nuestra lengua. Todos tenemos que tomar conciencia de que nuestra lengua es capaz".